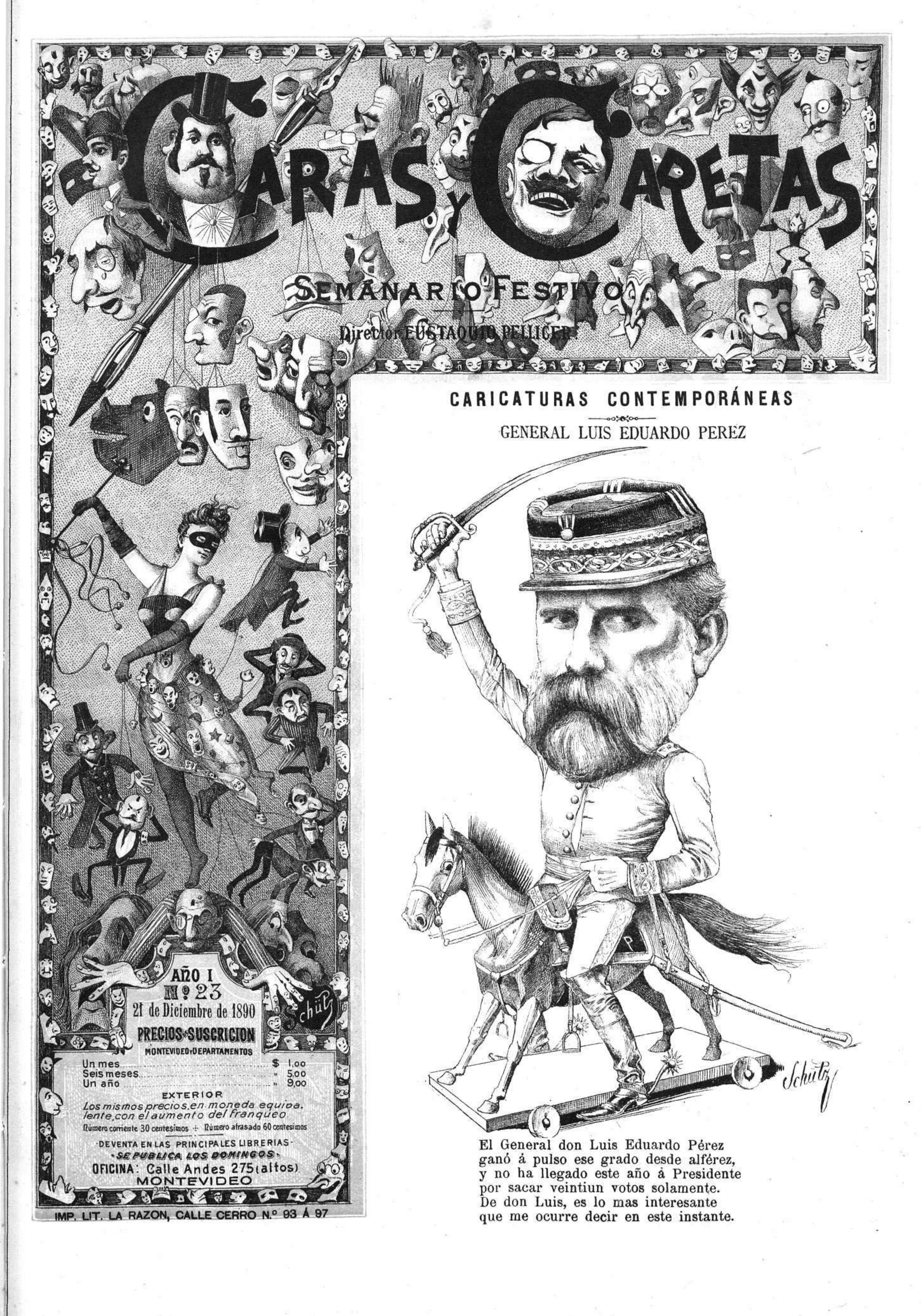


CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

GENERAL LUIS EDUARDO PEREZ

El General don Luis Eduardo Pérez
ganó á pulso ese grado desde alférez,
y no ha llegado este año á Presidente
por sacar veintiun votos solamente.
De don Luis, es lo mas interesante
que me ocurre decir en este instante.

SUMARIO



¡Uf, qué calor!

Pesa en este momento sobre nosotros una atmósfera que tiene mas grados que Callorda, con tener éste mas grados que el alcohol aleman.

Todo seria soportable si á la falta de aire fresco no se uniese la falta de dinero y la sobra de Ministro de Hacienda (dispénsenos don Alcides el modo de señalar.)

Se ha observado que en época de crísis económica se siente con mas intensidad el rigor de las estaciones. Y se explica perfectamente:

Ahora, por ejemplo, nos encontramos sudorosos por efecto del fuego solar; si encima de eso nos viene un acreedor á calentar la cabeza con apremios ó amenazas judiciales, resulta que nos convertimos en áscua.

Lo mismo acontece en el invierno; salimos á la calle con los bolsillos á *cero*, marcando el termómetro lo mismo, y nos transformamos en carámbanos.



La pobreza es un inconveniente para todo, aunque crea lo contrario el Gobierno, que es el único que no siente frio ni calor ante la que estamos pasando.

Ahi tienen VV. lo que le sucede, por causa de ella, al único Ministro sin sable que tenemos. Cuando se disponia á prestar el *concurso de su ilustracion* á las finanzas, le sorprendió el *concurso de acreedores*, distrayéndole de sus estudios y obligándole á dejar en suspenso todos esos pagos de eventuales que se han estado haciendo para los comisionados en Europa y la limpieza de letrinas en Paysandú.

Y no es eso lo peor, sino que la prensa hace hincapié en el mal estado de sus negocios para tratar de *despegarle* del Ministerio.

El, apesar de todo, se obstina en no salir, diciendo al que quiere oirlo:

—No renuncio porque creo estar cumpliendo con mi deber.

Ese es, precisamente, el principal fundamento en que se apoya la prensa y sus acreedores. (Los del Ministro.)

Si en vez de cumplir con *su deber* cumpliera con *su pagar*, ni los unos le declararian en quiebra, ni los otros verian mala, por ese lado, su permanencia en el puesto que ocupa.

Por fortuna para D. Alcides, el que la prensa le vea de Ministro, con buenos ó malos ojos, le tiene enteramente sin cuidado.

—¿Qué es la prensa al lado de un Ministro, por mas *ingleses* que tenga? Nada; un cero á la *zurda*,—se dirá para sus adentros y quizá para sus afueras, el Sr. Montero.

Si por tal prensa tiene á la independiente, le sobra razon.

Es una vocinglera sin otro mérito que el de saber llamar por su nombre á los malos gobernantes y el de indisponer á la opinion con las irregularidades de los mismos.

Otra cosa seria, si aludiese á la prensa oficial, lo que no creemos posible en el señor Montero ni en ningun ministro. Ella es la que verdaderamente representa la opinion del pueblo, si por pueblo se entiende la masa de poblacion, pues sabido es que con el aumento de diputados, hecho recientemente, son pocas las personas que no tenemos asiento en las Cámaras.

Cuesta ahora tanta dificultad encontrar en la República una persona civil que no sea Representante, como en el ejército un soldado raso, y como en el Tesoro público un peso; por lo tanto, la prensa oficial, puede decirse que defiende los intereses de todos los habitantes de la República.

Ya verán VV. donde va á parar esa otra prensa en cuanto á la oficial se la atufen las narices un poco mas de lo que las tiene ahora.

Por de pronto ya se dice por ahí que va á presentar al Gobierno una ley de imprenta concebida en los siguientes términos:

Artículo 1.º Queda prohibida la libre emision del pensamiento para todos los que no piensen como el Gobierno.

Artículo 2.º Ningun diario podrá estampar en sus columnas el nombre del Jefe del Estado sin anteponer los adjetivos de «ilustre», «magnánimo», «sapientísimo», «honorable» y «ecuménico».

Artículo 3.º No podrán ponerse en tela de juicio las condiciones de estadista de ninguno de los ciudadanos que estén al frente de los Ministerios. Al mas adoquin de ellos se le designará con calificativos que le acrediten de talentudo. Los actos que ejecuten en el desempeño de su cometido se entenderán acertados, patrióticos y honestos, por todos los periodistas, aunque estos tengan la certeza de que son contra la moral administrativa ó contra el sentido comun.

Artículo 4.º Todos los ciudadanos en su carácter de periodistas, deberán tener el mismo color político que el partido gobernante.

Art. 5.º Cuando el Erario público por manoteos agenos á las necesidades del país, sufra quebrantos que le obliguen á buscar empréstitos, la prensa se inspirará con el mayor optimismo y hará saber en el exterior que aquí los árboles *dán levitas* como en Jauja, para que los banqueros se animen á prestar *latas*.

Artículo 6.º Los redactores de diarios se librarán, como de *desbeberse* en la cama, de anunciar al público cuanto se refiera á complots que se fragüen para derrocar al Gobierno. Harta desgracia tiene éste con necesitar dormir con un ojo abierto, como las liebres, para no dejarse sorprender por el enemigo.

Artículo 7.º Los editores de diarios, harán que los *reporters* y gacetilleros, recojan sus noticias en la Secretaría particular del Presidente, publicando, cuando el Gobierno lo necesite, los artículos que reciban de dicha Secretaría.

Artículo 8.º Los diarios no podrán publicar en la seccion destinada á los avisos y mucho menos en las otras secciones, ningun llamamiento de Juzgado en que vaya envuelto un Ministro con sus acreedores.

Artículo 9.º No se consentirá la circulacion de ningun diario ni periódico que no exprese debajo de su título su condicion de *liberal, independiente y defensor de los intereses de la pátria*.

Artículo 10.º En las crónicas parlamentarias que los diarios publiquen, tomadas de los apuntes taquigráficos hechos durante las sesiones, se omitirán todos los discursos que importen una oposicion á los planes del Gobierno, aprobados de antemano por su mayoría. Anexa á esta condicion se impone á los editores de diarios la de publicar en hoja suelta y en caractéres impresos con purpurina de oro el primer discurso que pronuncie Peña ó alguno de los señores diputados que hasta la fecha no tuvieron necesidad de hacer uso de su elocuencia por haberla podido sustituir con ligeros movimientos de cabeza.

Artículo 11.º Cuando un periodista pase en la calle por junto al Jefe del Estado deberá arrodillarse ante él, besarle la mano y preguntarle si necesita darse algun bombo. El encuentro con un ministro se cumplimentará haciendo una curva pronunciada con el cuerpo, descubriéndose completamente la cabeza y apresurándose á quitar de la vereda cualquier objeto que pudiera perjudicar en su tránsito-lopez al Secretario de Estado, como ser: cáscaras de banana, idem de naranja, puchos de cigarros de hoja muy húmedos, ó paquetes de acciones de la Compañía Nacional, que ahora ha dado el público en tirar por el suelo. Hecho esto se dirigirá el periodista al distinguido *peaton* con estas palabras: «¿Precisa V. E. hacer pública alguna de sus maravillosas concepciones?»

Artículo 12.º Los diarios ó periódicos que intercalen en su texto grabados representando á los hombres políticos en el poder, se abstendrán de alterar las líneas de sus facciones para hacerlas feas ó ridículas. El cuerpo guardará proporcion con la cabeza, excepto en aquellos retratos, como el de Granada y otros, en que necesitase el dibujante usar de la desproporcion para ajustarse á la verdad. Todas las personas pertenecientes al Gobierno que deseen dar á la estampa los periodistas, aparecerán en los dibujos vestidas con arreglo á la mas rigurosa etiqueta, aunque el retratado vista ordinariamente con desaliño ó correctamente andrajoso.

Artículo 13.º Para estimular la inmigracion la prensa dirá constantemente que el Gobierno no descansa en poner vias de comunicacion en todas las zonas agrícolas del país; que la tierra produce *cóndores* con solo sembrar billetes del Banco Nacional, y que Cassey tiene proyectos de colonizacion que garantizan hacer de cada agricultor un Baring y de cada agricultora una *Rotchila*.

Artículo 14º. Los diarios guardarán silencio absoluto en los gastos extraordinarios que efectúe la Jefatura Política, comprendiéndose como tales, los que efectúe el señor Morera en la conduccion de presos y los que origine la compra de gemelos de teatro.

Artículo 15.º y último. La falta de cumplimiento á cualquiera de estos artículos tendrá como pena mínima la mazhorca con todas las consecuencias que origine la mala disposicion de las azoteas para huir de las imprentas, y como pena máxima, hacer un viaje á Puerto Rico en un cascaron de nuez y á la vuelta estar ocho dias en el Batallon de Valentin Martinez cuando haya buenas varas de fresno en el cuartel.

Esto, sin perjuicio de suspenderse la publicacion que haya contravenido á las disposiciones consignadas en esta Ley de Imprenta.»

En cuanto se ponga en vigencia esta Ley, que nos han dicho no tardará mucho, porque tiene en ello gran empeño el Secretario particular del Presidente, el pais va á quedar hecho una balsa de aceite.... sin corbata blanca.

Y es casi seguro que no sentiremos tanto el calor como lo estamos sintiendo.

¡Qué lo hemos de sentir! En esa fecha nos moriremos todos y todavía no se ha dado el caso de que un muerto sude.

Mientras tanto esperemos con ansia el resultado de las elecciones. Dicen que caerá sobre nosotros como un balde de agua y siempre son de agradecer en este tiempo las noticias hidrosensacionales.

Dicen que ayer se leia en el comedor *de proa* de la casa del Presidente un extenso telegrama del Ministro Oriental en Buenos Aires, referente á las noticias que sobre revolucion... (¡chiton!)..... y que uno de los que estaban presentes exclamó:

—Señores, no saben VV. lo que envidio á nuestro representante en la República Argentina, cuando se hacen sentir estos calores tan fuertes.

—¿Por qué?

—Porque se llama *Frias*.

EUSTAQUIO PELLICER.

La Fiesta Española

(Conclusion)

Quien quiera aprovechar bien la jornada,
Váyase para allá, porque es el modo
De verlo, oirlo y disfrutarlo todo,
Y hallándose la senda tan trillada
Del sitio do la fiesta se celebra
No hay mas que abandonarse á la corriente
Que desde el Paso, cual raudal creciente,
O á modo de fantástica culebra,
Avanza entre tupidos florestales
Palacetes y quintas de recreo
Ocupados por ínclitos mortales
De los muy pocos que en Montevideo
Tuvieron el buen tino y la cordura
De no haber convertido sus caudales
En papeles mojados,
Segun se les vé al paso arrellenados
Su placidez luciendo y su gordura.

—

Una vez ya traspuesto el enverjado
Que la quinta circunda



Sentirás aunque estés muy resfriado
El olor de las flores... y el asado,
Que la pradera por doquier inunda,
Y verás á derecha y á siniestra,
Cien carpas y entoldados diferentes
Donde bajo el imperio de la gula
El pueblo soberano nos demuestra
Que quien tales tajadas embaúla
Con su conducta una protesta lanza,
Quizás sin que la note,
Contra el bello ideal de D. Quijote
Al par que entona un himno á Sancho Panza.

—

Pero creo oportuno que dejemos
Los comentarios y filosofías
Para mejores dias
Y que tranquilos nos encaminemos
Hácia la carpa aquella blanca y roja
Que es donde año tras año se congrega
Todo lo mas florido y mas granado
De la gente gallega
Y donde debe haber quien nos acoja
Con gran cordialidad, porque es costumbre
Entre ellos tener siempre bien provista
Una mesa á merced de aquel que llega,
De modo que pasar puedes revista
A cuanto jugo dá naturaleza
A influjo de tu lumbre
Y pedir á tu antojo con franqueza:
Allí pastelería, aquí cerveza,
Jerez, Champagne, Clicot, Coñac, Oporto
Etcétra, etcétra... que el relato corto
Por miedo de abombarte la cabeza!
¡Un peligro tan solo aquí se fragua
Y es el que haya de todo menos agua!
Si quieres recepcion muy semejante
A esta merecer, sigue conmigo
A otra carpa contigua que enarbola
Sobre su frontispicio con orgullo
La bandera española.
Es la carpa oficial; allí testigo
Serás de cómo trincan, al arrullo
De *speecs* entusiastas y patriotas
Españoles, franceses, italianos,
Rumanos, orientales, argentinos,
Brasileros, chilenos, lusitanos,
Griegos, tirios, troyanos y hasta... chinos...
Que en el nombre de varias comisiones
Formulan sin cesar votos y botas
Por la fraternidad y la armonía
Que debe de imperar entre las gentes
Que de veinte regiones diferentes
La vieja Europa al Nuevo Mundo envia.

—

Mas noto que hora es ya de que salgamos
A dar la vuelta en torno, y que veamos
Cual todos se solazan á su modo:
Aquí vése un gaitero de monteira:
Esto es, de mi apellido,
Que tiene un vasto corro reunido
Viendo bailar la jota ó la muñeira;
Allí unos compadritos de golilla
Al éco de una murga
Forman grupo entre bulla y bailoteo;
Mas allá los oriundos de Castilla,
Valencia ó Aragon, con su guitarra
Inician la gran farra
Al compás del fandango ó el jaleo;
Mas léjos un beodo
Busca dando traspiés algun recodo
Donde entregarse en brazos de Morfeo.

—

En tanto se disgregan por doquiera
Llenando los caminos y senderos
Que se cruzan en todas direcciones,
Ricas damas y apuestos caballeros.
Mientras que de cada árbol á la sombra
A uno y otro lado de las sendas,
Instalan las familias sus meriendas
De Dios en gracia y paz sobre la alfombra
Que la yerba les brinda;
Mas deja *caro amico* que prescinda
De entrar en mas detalles; es la hora
De volver á tu ocaso,
Dejando que la sombra bienhechora
En que tu ausencia sume el hemisferio,
Favorezca la dicha y el misterio
De la amante pareja,
Que fraguando quizás un gatuperio
Esquiva los encuentros, y se aleja
Buscando soledad en la espesura
De las frondosas márgenes del rio:
Que á despecho de cuanto se murmura
Sobre si hay ó no hay tal ó cual lio,
Sobre si llega al colmo ó si no llega
De la moderna edad el estravio,
El mundo en tanto sin cesar navega
Por el piélago inmenso del vacío.

PANCHO MONTEIRA



Quince arrobas de sujeto

APUNTES DE UN HOMBRE DE BIEN QUE YA NO CABE EN EL PELLEJO

Yo he sido delgado, muy delgado, como un fideo.

¡Ay! ¡Qué tiempos aquellos en que mi persona estaba en armonía con mi nombre y apellido!

Entre paréntesis: me llamo Canuto Delgado.

Cada vez que recuerdo aquella época, aquella bazofia que nos daba la patrona, aquel catre duro, aquellos malos ratos resolviendo ecuaciones de segundo grado, me regodeo de envidia. ¡Qué feliz era entonces!

Hoy tengo comida selecta, cama mullida, paz en el espíritu y salud inmejorable, y soy, sin embargo, el más desdichado de los mortales.

¿Por qué? Por mi gordura, por mi obesidad.

Soy grueso, muy grueso, extraordinariamente grueso, soy una especie de suma en que los sumandos fueran Granada, Peña y Floro Costa

Hace años me casé; ¡no se casen VV. los que lean mis desdichas! ¡Quién sabe si mi gordura empezó en el altar!

Al poco tiempo de casado observé que comenzaba á engordar, y la verdad, me halagó la observación, porque cuando yo era flaco tenia muy mal concepto formado de los flacos. Me parecian representantes del espiritismo, figuras económicas, embajadores de la dieta, estampas de la vigilia... ¿qué se yo?

Tan mal concepto como tengo hoy formado de los gordos, que me parecen glotones, bombos ambulantes, gente nunca satisfecha, orgullosos...

Mi gordura, que comenzó á poco de casarme, fué en aumento paulatinamente.

Parecia que todos los alimentos que tomaba se transformaban en grasa repentinamente.

No tardaron en comenzar las puyas de mis amigos.

—¡Vamos! ¡No dirás que te sentó mal el matrimonio!

—¡Qué bien te trata tu mujer!

—Pero, chico ¿tú de qué te alimentas?

Luego empecé á sentirme estrecho en la ropa, á andar con dificultad, á sofocarme por cualquier ejercicio que hacia.

Llegó dia en que las cuchufletas de los que pasaban á mi lado por la calle aumentaban mi sonrojo y me oprimian la garganta.

—Echate á un lado que viene el carro de la carne —decia uno.

—Ya no puede tardar San Martin—exclamaba otro.

—¡Qué buen destino debe tener ese caballero!—murmuraba el de mas allá.

Y ¡vaya V. á contestarles! Yo comprendia que tenian razon. Dentro de mis ideas de tolerancia y espansion admito que el hombre tiene perfecto derecho para criticar las obras de la naturaleza, y yo me consideraba como una muestra de la esplendidez y superabundancia divinas.

Entonces empezaron los consejos de unos y las observaciones de otros, todos con buen fin, todos por mi bien, pero que me agobiaban sin cesar.

Ustedes ya saben lo que son los amigos consejeros.

—¿Por qué no gastas faja de contencion? ¡Mira que ese vientre!...

Me fajé, pero me ahogaba; y cuando al acostarme me quitaba la faja, parecia que habia engordado más durante el dia.

—No es eso; haz gimnasia—me dijo otro,—tú lo que necesitas es convertir la grasa en nervios.

Hice gimnasia, y mi gordura aumentaba al par que mi robustez.

—Lo que debes hacer es no beber agua; el agua es mal sana; dá gordura, pero una gordura linfática, que es lo que tú tienes.

¡Ira de Dios! Me entregué al vino, y cada gota de él me daba un aumento de un cuartillo de sangre.

—Pasea mucho, viaja, haz ejercicio; si ahora hubiera guardia nacional te sentaría muy bien coger el fusil.

Paseé, viajé, tiré á la barra, jugué á la pelota... todo inútil.

Hoy he abandonado ya todo régimen y sigo engordando... engordando... engordando...

El sastre me dijo hace tiempo:

—Amigo D. Canuto, no podemos seguir así.

—¿Cómo?

—Como seguimos. Usted engorda sin decoro, y las medidas lineales no crecen á proporcion. Con lo que antes le hacía á V. un traje, apenas hay hoy para unos pantalones. Antes le podia hacer á V. un terno por 30 pesos, y francamente, me ganaba lo menos la mitad. Hoy con los 30 pesos no tengo ni para forro.

—Bien ¿y qué?

—Que no puedo hacerle á V. trajes á menos de 100 pesos.

—Bueno, hombre, me conformo.

—Corriente; pero no siga V. engordando, porque si no dentro de pocos meses tenemos que volver á aumentar el precio. Mírese V. al espejo, D. Canuto; V. abusa; ¡yo no sé cómo hay quien le alquile a V. una habitacion, con las casas tan endebles que se hacen ahora!



Todo eso es verdad, y no tengo ni aun el derecho de decir «¿y á V. qué le importa?» porque me contestan lo que me contestó un caballero un dia que subí en el tranvia.

—A mí no me importa que V. sea gordo, pero me importa que vuelque el coche por V. y se caiga V. encima de mí. ¿En qué Constitucion ha encontrado V. la libertad de engordar hasta ese extremo? Pues qué, ¿los derechos individuales de cada uno no están limitados con los derechos de los demás? Lo que es el candidato á quien dé V. su voto, ya puede contarse elegido, porque V. no es un elector, sino una circunscripcion. ¡Y dicen que aquí están caros los comestibles! ¿No han de estar, viviendo V. entre nosotros? Diga V. que aquí no hay órden, ni equidad, ni gobierno, ni nada. Si no ¿cómo le habian de consentir á V. en la nacion? ¡Vaya un verano que nos espera si V. no se vá de aquí!...

¡Jesús lo que aquel hombre despotricó! ¡Y yo callado! ¿Qué le iba yo á hacer?

Vean VV., pues, si no es desdichada mi vida y angustiosa mi situacion.

No tengo más esperanzas que la muerte; pero el caso es que los médicos me dicen que tengo una salud á prueba de bomba, y que viviré mucho tiempo.

¡Ah! y que seguiré engordando.

¡Dios mio! ¿qué va á ser de mí? Y el dia que me muera, ¿dónde me van á enterrar?

Me han dicho que el Buceo es grande. Esto me consuela; con la mitad tendré bastante.

Hago públicas estas lamentaciones, para que sepan los lectores que lloro, no digo á lágrima, sino á cántaro vivo.

Siquiera que me compadezcan las gentes!

Por la copia,
M. M.



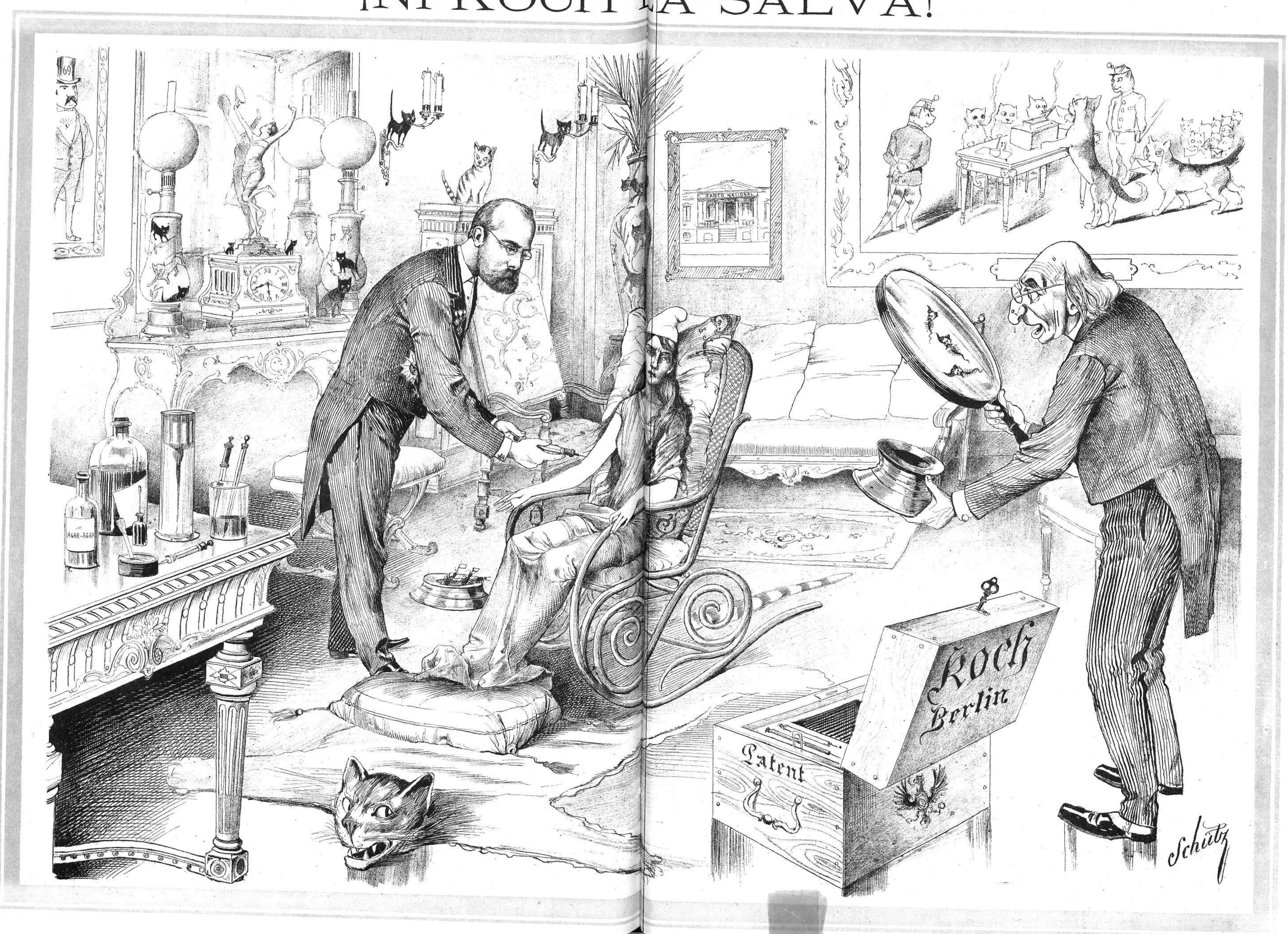
La tempestad

Mientras escribo sin fijarme, al vuelo,
allá arriba, en el cielo
parece que se libra una batalla;
tras el plomizo, impenetrable velo
todo se descompone, todo estalla,
y vomitan los negros nubarrones
continuos chaparrones.
No quiero confesar que me amedranta
el tremendo fragor de la tormenta,
pero aunque algun ateo de guirlache
se incomode conmigo,
y de cursi me tache,
mi insoportable pequeñez maldigo.
Cuando retumban sin cesar los truenos,
¡vamos! no puedo menos
de traer enseguida á la memoria
al que recorre el mar de polo á polo,
expuesto siempre á perecer sin gloria,
y solo, ó casi solo,
siente bajo su planta
el mar que se revuelve y que se agita,
y á las nubes bramando se levanta,
y al abismo, despues, se precipita.
Desnudo, jadeante, desgreñado,
el hacha al cinto y en la mano el cable
desprecia, mientras lucha denodado,
la vida miserable.
Y rompe, y corta, y raja,
mientras el barco cruje y cabecea
y el rudo vendaval le zarandea
lo mismo que una paja.
La tempestad bravía
golpea sin cesar en el escudo,
sin velámen ni guia,
y á las olas y al cielo desafia
impasible y ceñudo.

—

Entretanto, en la tierra,
cuando una nubecilla nos aterra
y extiende la negrura por el cielo,
procuramos cubrir con el pañuelo
el sombrero de copa
que se pone lo mismo que una sopa.

¡NI KOCH LA SALVA!



La humanidad se asusta y se acoquina,
y hay bravucon que jura y se insolenta,
y se pasa las noches de tormenta
metido en la cocina.

S. Delgado

Para Ellas



La camiseta de todos los tejidos y de toda clase de colores, y la seda, de paño, de *fanjaquette* de *taisie* cualquiera, están muy de moda en nuestras elegantes. Hasta se vén trajes con pollera completamente redonda, chaqueta abierta y camiseta de *foulard* ajustada á un forro y formando cuerpo con la chaqueta.

Un modelo muy bonito en esta clase es el de jerga celeste con pollera redonda y quince hileras de pespunte. La chaqueta es de jerga, entreabierta adelante, dejando ver una pechera de camiseta en *foulard* celeste, salpicada de lentejuelas color paja. La camiseta es fruncida al cuello y al talle y tiene una pecherita dobladillada.

Se han ingeniado para hacer el interior de las chaquetas de mil modos distintos Algunas personas un poco originales han adoptado como corbata una banda de seda simplemente ceñida al cuello en una sola vuelta, cruzando sus extremidades sobre el pecho y sujetándolas un poco arriba del talle con un prendedor.

Por lo que hace á las chaquetas de que hablamos, están bordadas, unidas ó guarnecidas con aplicaciones de cuero ó de paño. Son especialmente bonitas, hechas de un paño color *grain de poudre*, con grandes mangas *á bigot* de seda negra cubiertas con tul ó con un *filet* sembrado de lentejuelas de terciopelo.

Se arma ese tul ó ese *filet* con mucha amplitud á fin de que las mangas formen hueco arriba, terminándose despues por un puño ajustado.

Además de esas chaquetas, se conservan fielmente los corpiños fruncidos de talle redondo y en forma de V mas ó menos pronunciada.

Hé aquí una *toilette* muy bonita de *pongées* blancas sembradas de pensamientos violetas y rosas, cuyo corpiño lleva un ajuste liso. Un cordon de seda rosado pasa entre las mallas de la *guipure* y viene á anudarse adelante. La manga ajustada hasta el codo tiene hombreras bastante grandes y un vuelo á la Mazarin que cae sobre la muñeca.

Se usan mucho los trajes de lana *tennis*, fondo blanco con rayas grises ó de varios colores. Como forma se ha adoptado para ese traje la pollera redonda con pespuntes, la chaqueta con solapas de seda y camiseta Malador ó bien la chaqueta cruzada con dos hileras de botones de nácar y grandes solapas forradas de seda.

Es la última novedad y reemplaza al *smoking*.

Las pequeñas capotas son coquetas en extremo. Con su fondo todo de flores y sus envolturas de tul, forma el tocado mas bonito que se pueda soñar.

Madame Polisson



Santa Feotona, mártir

(FELICITACION)

Horrorosa vision de carne y hueso;
cara de purgatorio; horrible cara,
loco de ser habria quien pensara
que en amorosa red me tengas preso.
Pródiga en fealdades con exceso
y de hermosura con exceso avara,
si es divina tu hechura, hechura rara,
pardiez que tuvo Dios perdido el seso.
Suegra del mal humor, sin duda, tanto
en el ánimo infunde, á cualquier hombre,
tu temerosa fealdad espanto,
que no estrañes, mujer, que hasta me asombre,
que haya en la corte celestial un santo
que se preste á ser santo de tu nombre.

I. Coloma.



Breves y largas

¿Se escribe la palabra «periodista»? Pues hay que añadir el adjetivo «ilustrado» para que la frase resulte completa y suene bien.

No es que yo rechace el epíteto, ¿por qué? ¿A mí que me importa que se prodigue?

Además, sé que hay periodistas que le merecen, bien que muy pocos, y esto basta para que un espíritu justiciero como el mio—dicho sea sin alabarme—no pueda pedir su absoluta supresion.

Pero ¿no les parece á la turba multa de noticieros y husmeadores de crímenes que, para hacerse dignos de esa ilustracion que tan graciosa y modestamente se conceden, seria bueno que empezasen á escribir en castellano?

No vale protestar, caballeros, que, como vulgarmente se dice, estas son habas contadas.

Y para el que lo dude, ahí va la prueba.

Acabo de leer en un periódico de gran circulación, y de cuyo nombre me acuerdo perfectamente:

«Se ha ausentado para Buenos Aires por *breves dias*»....

¡Bueno! Pues yo pregunto, y dispensen VV. la curiosidad; ¿qué se quiere decir cuando se dice *breves dias?*

Comprendo perfectamente que los poetas en estado de canuto hablen todavía de pies breves, porque hay muchos que no lo son, y bueno es ir buscando á cada pié la horma de su zapato...

Pero ¡dias breves! Vamos, que no lo entiendo.

Por mi cuenta, no hay dia que no se componga de veinticuatro horas, ¿á qué, pues, ese afan, injusto y arbitrario, de empequeñecer y rebajar á algunos de ellos?

... ¡Ah! ¿Conque el ilustrado periodista ha querido decir que el caballero ausentado estara en Buenos Aires *pocos* dias?

¡Perfectamente!

Pero ¡caracoles! ¿por qué no lo ha dicho?

Sin duda porque no se tome á vanidad su deseo de escribir bien el castellano...

¡Hay gente tan modesta!

Y vamos con la segunda parte de este articulejo.

El mismo periódico á que antes me referí, y de cuyo nombre me sigo acordando, decia hace poco en un suelto político:

«El acuerdo de Ministros celebrado ayer fué muy importante. Los Secretarios de Estado estuvieron reunidos tres *horas largas.*»

¡Cáspita! ¡Ya se puede asegurar que seria importante el Consejo!

¡Tres horas largas!... ¿Cuántos minutos tendria cada una?... ¡Lo menos cien!

La verdad es que si no fuera por la prensa, estaríamos viviendo en Bahia ó las Batuecas.

No quiero acordarme del tiempo que he pasado creyendo que las horas eran iguales entre sí, y que no las habia ni mas cortas ni mas largas.

Pero, á Dios gracias, ya he salido de mi error.

Lo único que siento es que mis relojes—aprovecho esta ocasion para decir á VV. que tengo dos—no me sirven para nada, porque los malditos de ellos, construidos, sin duda, por artífices rutinarios, no distinguen de horas, y las señalan todas de igual duracion.

Pero ¡cómo ha de ser!

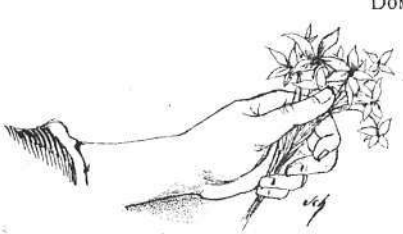
.....¡Ah! ¿Otra interpretación?... ¿Conque en el suelto copiado, y donde dice *tres horas largas*, debe entenderse *más de tres horas?* Muy bien. Pero, señor, ¿éstos son periódicos ó rompecabezas?

Señores periodistas, por supuesto ilustrados, y no se den por aludidos los que no deban darse, ¿no creen VV. que seria muy conveniente que de hoy en adelante empleáramos siempre estas dos palabras: breve y larga, en su verdadera y genuina acepción? ¿Sí? Pues por lo que á mí toca, que es poco, cuando ustedes gusten

Porque, siguiendo la senda emprendida, vamos á tropezar un dia con un periódico que estampe en sus columnas la noticia siguiente:

«Ayer se reunieron á comer en las Pyramides diez hombres largos. Los manjares breves; pero exquisitos.»

Dómine



Fumadas

¡Qué chasco te has llevado, Sinforiana!
¿Te acuerdas del jazmin casi deshecho
que ayer de tarde coloqué en tu pecho
y luciste en la calle tan ufana?
Pues era el mismo que, por la mañana
regalaste á tu novio, (muy bien hecho)
mas el pobre, tal vez de satisfecho,
olvidó que era tuyo y lo dió á Juana.
Esta, que solo sueña en atraparme,
(y yo en huirle siempre voy soñando)
quiso con el jazmin alucinarme.
Al punto lo acepté y me fui volando
donde estabas, cansada de esperarme,
¡como á los mil que vienes engañando!

Juan de Haro



En la noche del mártes se efectuó en los salones del Jockey Club la apertura de las propuestas de caballos que deben tomar parte en el Gran Premio Internacional, tiro 2,500 metros, que se correrá en el Hipódromo Nacional el 18 de Enero próximo.

Como verán nuestros lectores el Gran Premio ha sido llenado á entera satisfaccion y ahora que la in-



cógnita se ha despejado y que vemos que de todos los *cucos* con que nos amenazaban los porteños solo han sido inscriptos Revelacion, Athos II, y Camors, únicos adversarios de los anotados dignos de respeto por parte de Guerrillero, Buricayupi, Combate, Górdon y la misma Financiera, no es difícil suponer que los campeones de allende el Rio tendrán que echar mano hasta de sus últimas reservas para arrebatar á nuestros corceles á la par que la gloria de la honrosa jornada las atrayentes *mil* con el simpático busto de la Reina Británica.

Por lo mismo que las anotaciones del Gran Premio han sido pocas en comparacion con las de otros años, se comprende que el lote vá á ser eximio, pues los propietarios han hecho caso omiso de los que podrian hacer juego para anotar á sus mejores campeones.

Hé aquí los nombres de los caballos anotados con el peso que á cada uno le corresponde llevar en la interesante carrera:

Triboulet 50 1/2 kilos, Voltigeur 57 id, Buricayupí 58 1/2, Maquiavelo 46, Disoluta 44, Twin 44. Górdon 58 1/2, Hervidero 57, Recuerdo 59 1/2, Guerrillero 59 5/2, Tangarupá 57, Financiera 44, Combate 59 1/2, Vendetta 44, Camors 57, Ary 59 1/2 Revelacion 58 1/2, Reina 50, Athos II 1/2, Independiente 57, Herleta 57 1/2.

De los caballos de la vecina orilla podemos adelantar á nuestros lectores los datos que van á continuacion, prometiendo darles á conocer en números sucesivos los *pedigrees* y las *performances* de todos los contendientes de la Internacional.

Athos II, en 3 carreras que ganó en el presente año obtuvo en premios la suma de $ 22,500; Revelacion en 7 carreras $ 16.500, Vendetta en 5 carreras pesos 12.500; Disoluta en 5 carreras $ 9.700; Reina en 2 carreras $ 4.500; Ary en 2 carreras $ 4.500 y Camors en 1 carrera $ 2.000.

Los datos que anteceden se refieren unicamente al presente año, pues Athos ha sido importado de Europa precedido de una acreditada performance y en cuanto á Revelacion, Camors y Ary tienen del año pasado una foja de servicios tal vez mas brillante que la de este año.

Pero de todo esto ya se enterarán nuestros lectores poco á poco y en la proporcion del espacio que podamos disp[illegible]r en cada número del periódico.

—El prog[illegible] de la fiesta de caridad que se celebrará el próximo jueves en el Hipódromo Nacional es el siguiente:

2000 metros—Hervidero 54 k., Jonquil 57, Nellie 53, Ecarté [illegible], Coqueta 52.

1850 metros—Jonquil 57 k. Farsita 57. Nellie 53, Voltigeur 53, Litigation 48, Heraclides 44.

1200 metros—Gordon 61 k. Tartarin 61, Farsita 56 Murat 55, Tunante 52, Bien Venida 48, Heráclides 46.

1000 metros—Coronel 56 k., Agripina 53 1/2, Lucifer 53 1/2, Inocente 53, Sarah 50 1/2, Góndola 46 1/2, Fearless 44 1/2.

Nuestros pronósticos son:

Hervidero en los 2.000 metros, Nellie en los 1750; Tunante en los 1.200 y Fearless en los 1000.

En la clásica prueba Premio Europa, tiro 2.000 metros nuestro favorito es la invencible yegua del Stud San Luis: Financiera. En caso de que esta no corra recomendamos á Maquiavelo como probable ganador.

—Signet, Oliver, Annamite, Morella, Inca, John Dalton, Patriota, Satinette, Diletta, Araucaria, Fratello y Don Luis, antiguos pensionistas del Stud John Dalton de Buenos Aires, algunos de los cuales ha obtenido mas de un dia de gloria en el *turf* argentino serán vendidos en remate por órden judicial el 23 del corriente en casa de los señores Bulrrich y Ca.

Quedan enterados los propietarios de nuestras caballerizas que deseen adquirir ejemplares *pur sang* que ya han dado buenas pruebas. Aprovechen la bolada, pues no es difícil que los caballos aludidos se sacrifiquen por cualquier precio.

Pio

Problema



UN ENTIERRO

En la vieja catedral
de una provincia italiana,
dobla triste la campana
con acento sepulcral.
Se celebra el funeral
de aquel coloso llamado
¡MIGUEL ANGEL!—Desdichado,
irreparable momento;
ya es polvo el entendimiento
de un sér tan privilegiado!

UN BAUTIZO

En la iglesia parroquial
de Pisa, mientras al arte
se le rinde en otra parte
su grandioso funeral,
otro genio colosal,
investigador profundo,
tan sabio como fecundo,
recibe el bautismo.—¡Creo
que se llamó GALILEO
y que echó á rodar el mundo!

PROBLEMA

Siendo cierto, que á la par
que un *Miguel Angel* moria
un *Galileo* nacia,
por contraste singular,
se me ocurre preguntar:
¿El dia que esto pasó
ganó la Italia ó perdió?
¡Qué diantre! Cuestión de gusto.
¡Quien debió llevar un susto
fué el sol, porque se paró!

MARCOS ZAPATA



En el número próximo (que ya hemos dicho constará de 12 páginas, sin aumento de precio para los suscritores) terminaremos la novela, ó lo que VV. quieran llamar, *Por seguir á un galgo*.

Los personajes que en ella figuran van á pagar los vidrios rotos de todos los disgustos que nos han dado los colaboradores que se ofrecieron para continuarla.

Estamos dispuestos á echar mano de todos los recursos criminales para *sanchezcaballerear* á medio mundo, con tal de ver el fin de la historia *galgi-trágico infundiosa*.

* * *

Encierran la tropa,
aprontan las armas,
se cruzan al dia
dos mil telegramas,
recorren la costa
de noche los guardias,
Callorda dispone
que las tropas hagan
maniobras y aprendan
del fuego la táctica.
Señores ¿que es esto?
¿que ocurre? ¿que pasa?

Dicen que dice el Presidente que no reemplazará á los Ministros que acaban de salir, hasta que el Banco Nacional haya hecho la conversion de sus billetes y los presupuestos estén á la fecha.

Sin que de pesimismo se haga alarde,
es dado suponer, hablando en serio,
que nos vamos á estar sin Ministerio
hasta el dia del Juicio por la tarde.

* * *

Se queja de su esposo Nicolasa
porque hace algunas noches no vá á casa;
hasta que haya un cristiano que la arguya
que si vá á casa, pero nó á la suya.

* * *

Hemos sido invitados por la Comision Organizadora, para asistir á las fiestas que en honor del marino español Isaac Peral, se celebrarán los dias 21, 22 y 23 en el Durazno.

Agradecemos la galanteria de la Comision, deseando el mayor éxito para la fiesta,

y que á escuchar al gaitero
y á comer el muy sabroso
asado, con y sin cuero
acuda el Durazno entero,
desde el *pellejo* al *caroso*.

* * *

Un guardia civil leyendo un diario á otro guardia: «En el Hospital Maggiore de Milan, acaba de descubrirse un fresco que segun la opinion de peritos autorizados, es la primera cópia que se hizo de *La última cena* de Leonardo Venci.»

—¡Quien pudiera tener una cópia de la última cena que yo hice!

—¿Tu sabes quien es ese Leonardo Vinci?

—No le oido nombrar nunca, pero si hace tiempo que no cena debe ser guardia como nosotros.

* * *

El dia que se anuncie la salida
de un señor que conozco, aunque no trato,
pues no traté á Ministros en mi vida,
voy á beber champagne en la comida
aunque tenga que ser del mas barato.

* * *

El mártes compró un amigo mio un impermeable magnífico.

Por la noche llovia á cántaros, y se presentó en el café chorreando.

—¡Qué tiempo hace! vengo empapado.

—¿No decias que ibas á comprarte un impermeable?

—Si, hombre; le compré precisamente esta mañana, pero bonito se me hubiera puesto con la noche que hace.

* * *

A tí te gustan mucho
los caramelos
y por eso tus lábios
saben á ellos.
¿Por qué lo niegas,
si hay muchos que lo saben
por experiencia?

* * *

Un individuo apellidado *Pateta* denunció dias pasados á la Policía que su cuñado habia aparecido muerto debajo de un árbol, próximo á la casa en que vivia. Prévio reconocimiento del médico forense, *Pateta* condujo al finado á su casa.

Dirá el muerto, del hoyo en lo profundo:
—El fin de mi existencia tuvo guasa,
se me llevó *Pateta* al otro mundo
y otro *Pateta* me llevó á su casa.

* * *

En las fiestas eúskaras celebradas en el Cerro el domingo pasado, reinó la misma animacion y entusiasmo que otros años.

Y hubieran sido mejores
si el Gobierno que nos manda
no hubiera hecho tanto escanda...
(hagamos punto, señores.)

* * *

De la costa en que te bañas
arena quisiera ser
para hacerte cosquillitas
en las plantas de los piés.

* * *

A un señor Clavé, se le incendió una granja que poseia cerca de la ciudad del Salto.

Al saber la noticia adiviné
la acepcion que daria á su apellido
el señor que esa pérdida ha sufrido,
pues diria *Clavé*: ¡ya me *clavé*!



Equis Equis—Paysandú—Con la seca se le ha perdido á V. completamente la cosecha de gracia. Haga rogativas para que le caiga, aunque no sea mas que un *garua* de sal en polvo.

Cambóx—Minas—Ya se han mandado. Muchas gracias por el interés. (El *interés* de servirme; no vaya á creer el público que se trata del interés de algun préstamo.)

Contrapunto—San José—Juzgada con la imparcialidad que V. me exije, su poesia no tiene piés, ni cabeza, ni tronco, ni nada; es decir, nada nó, tiene una *manga* de disparates.

C. T.—Salto—¡Pues no se ha dicho eso pocas veces, que digamos!

Figueroita—Salto—En diminutivo y todo, se pone V. demasiado grande al compararse con el célebre poeta oriental. Es V. de la categoria del finado Federico Charles.

S. B. A.—Colonia—¡Así es el correo! *Extravia* las cartas que interesan y hace que lleguen á su destino las que contienen versos malos como los de V.

Pega-pega—San Gregorio—Lo de V., amigo mio, ni con cola.

Juanete—Rosario—Es muy larga; pero para que vea V. que rindo culto al génio, publicaré una de sus estrofas:

«En tanto que se adormecia
en los brazos de la pobre madre
declinaba la tarde
y en el *cénis* el sol se extinguia.»

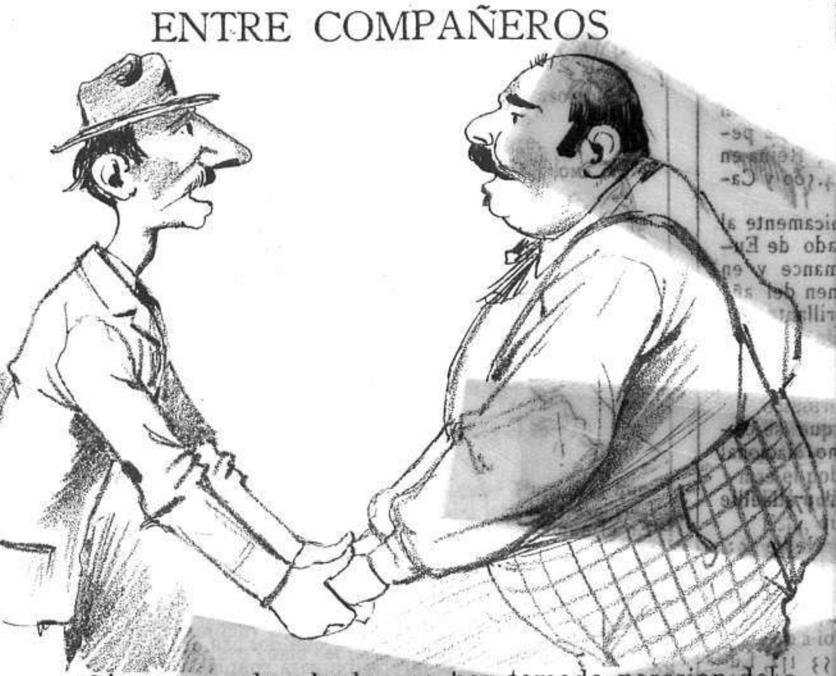
Hip—Montevideo—Me apostaba cuatro reales à que no es V. calvo.

H. G.—Montevideo.

No siga haciendo versos ni un instante,
pues la musa de usted no tiene enmienda.
¡Ni Montero saldrá nunca de Hacienda,
ni usted saldrá en la vida de ignorante!



ENTRE COMPAÑEROS



—¡Cómo engordas desde que has tomado posesion del destino!

—Es que como bien, á Dios gracias; y tú?

—¡Ah! yo tambien comería perfectamente... si llegara el caso.